

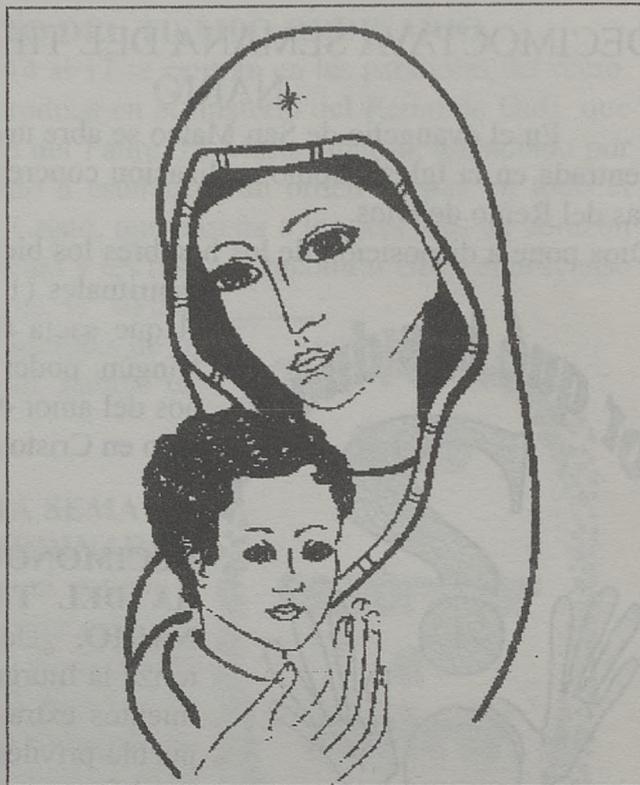
## COLABORACIONES

### EN HONOR A LA SANTÍSIMA VIRGEN TESTIMONIO DE UN ADORADOR

Para mí el Santuario de la Santísima Virgen, en su advocación de nuestra señora de Lourdes, es algo así como le pasaba a aquel monje cartujo que con frecuencia decía a sus compañeros de monasterio que orasen por él, porque llevaba 25 años, y aún no estaba del todo convertido. Yo no sé si estoy del todo convertido, lo que sí sé es que estoy plenamente convencido, pues llevo 20 años yendo y siempre encuentro algo nuevo, algo que invade mi espíritu, y es que Lourdes se encuentra en el mundo pero no es del mundo, así como el Señor en el capítulo 17 del Evangelio de San Juan en sus versículos 14 al 16 dice: *yo les he dado tu palabra y el mundo los aborreció porque no eran del mundo, no pido que los tomes del mundo, sino que los guardes del mal, ellos no son del mundo, como no soy del mundo yo.* Así pues, Lourdes, está en el sur de Francia pero con un privilegio especial de ser una isla del cielo.

Justamente se le puede denominar también Betaña de nuestros tiempos, donde el Señor pasaba ratos de tanto consuelo, junto a la familia que él tanto amaba y le amaban a él.

Nosotros en Lourdes nos consolamos mutuamente, con la gran familia en el común denominador, es el amor a la Santísima Virgen y el cuidado de los enfermos. Más aún, en Betaña estaba Lázaro, María y Marta. A Lázaro lo resucitó el Señor. ¿No es cierto que a nosotros en Lourdes se nos vivifica el espíritu de una



forma especial? Vivía también María, de quien el Señor dijo que había elegido la mejor parte por su condición contemplativa. Representa María todo el recinto y de una forma especial cuando ante el Señor sacramentado lo visitamos en la "Cripta" y cuando estamos ante la Virgen con admirable recogimiento de espíritu en la gruta. Por último Marta, mujer que se distinguió por su laboriosidad en el cuidado de su casa, aunque el Señor no la elogió, sí que se le pasó por su mente el mérito de esta gran mujer, ya que al asumir ella todo el trabajo a su hermana María le dejaba tiempo libre, para en nombre de las dos estar contemplando al Señor.

En ella, pues, también nos identificamos, pues el cuidado de los enfermos es un trabajo muy meritorio a los ojos del Señor.

Y es aquí donde debe estar centra-